

TRES SONETOS

I

EN este tiempo inerte, agraz en fruto
y siempre sorprendente, de mi vida,
mi corazón adquiere tal medida
que me abrumba de amor su amor en bruto.

En este mar rebelde, pez hirsuto,
se adentra tempestad de culto henchida
que estalla y muge pronta y sostenida:
sabe que mi velero es diminuto.

Una pródiga calma se avecina,
que, aunque naufragio, el mundo es hondo aliento
y pájaro que asciende y se detiene.

Pero el amor, la luz tras la cortina,
es mordaz, evasivo, fugaz viento
que cuanto más se tienta menos viene.



II

A fuerza de ser viento tiene el ave
ligereza de humilde peregrino,
derechura de monte como el pino,
a fuerza de equilibrio solo y suave.

A fuerza de ser nube el agua cabe
en el reseco tallo del espino,
como un grano de tierra del camino,
a fuerza de abandono libre y grave.

A fuerza de ser hombre el hombre siente
más angustia de sí si más camina,
más ganas de llegar sin más tardanza.

A fuerza de evitarlo el hombre miente
la amargura que aquello le origina
en un eterno gesto de esperanza.



III

ENTRAD. *Cerrad la puerta suavemente.
La vida está en reposo, detenida.
Ancho está el corazón en la avenida
de la calma mayor, junto a la fuente.*

*¿Habéis visto la nube que hay enfrente?
(Debo lograr que sea distraída
la imagen que yo os dé). Está torcida.
Mirad la nube. Sostened la mente.*

*La paz en el otoño. El agua nueva.
La intimidad del aire jubiloso.
La fortaleza en realidad aspirada.*

*Untad la vida en soledad, en prueba
de horizonte nublado o animoso
pero yendo en la nube acompañada.*

